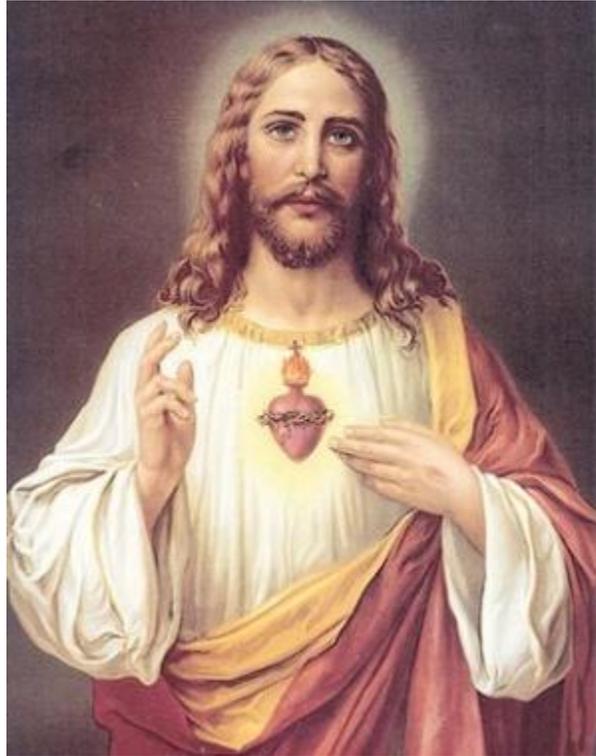


NOVENA AL SACRATÍSIMO

CORAZÓN DE JESÚS

(Primer viernes, después de la octava de Corpus)



ACTO DE CONTRICIÓN

Omnipotente Señor y Redentor amable de nuestras almas, Jesús benignísimo, por mi amor sacrificado, humildemente postrado ante vuestro acatamiento Divino y pegado mi rostro contra la tierra, lleno de temor y de ignorancia, confieso que aún siendo como soy, polvo y ceniza, os he ofendido gravísimamente, debiendo haberos amado como lo deseo ahora; pues de Vos que sois mi Dios, he recibido el ser y todo cuanto tengo. Duéleme mi ingratitud y descuido y espero con tu gracia enmendarme como lo protesta mi corazón que implora tu clemencia.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, cuyas finezas para con los hombres se ven tan mal correspondidas en ese adorable Sacramento del Altar! en el cual las mostráis con tanto exceso a pesar de experimentar allí mismo nuestra más vil ingratitud. Penetrad, Señor, nuestro corazón con un tan vivo dolor de nuestra insensibilidad a tanto amor, que nos mueva a recompensarlo en adelante sirviéndoos muy de veras, agradeciéndoos lo mucho que nos amáis y sintiendo las injurias, desprecios y olvidos que sufrís de la mayor parte de los hombres en esas aras donde os adoro, os amo y os bendigo con todo el afecto de mi alma. Amén.

DÍA PRIMERO

¡Oh Corazón de mi amado Jesús!, que en aquella triste noche de tantas penas, en vista de la más enorme ingratitud de los que injustamente os aborrecían y tramaban daros la más terrible y afrentosa muerte en una cruz, instituiste este augusto Sacramento del Altar, para manifestar en él vuestro más tierno y fino amor para los mismos que tanto lo despreciaban! Qué sentimientos serán los vuestros, ¡oh amable Corazón de mi Salvador!, viendo aún después de esa amorosa demostración, la correspondencia de los que os la debían tener finísima; ¿y qué halláis Señor, en torno de tanto amor? Halláis en la mayor parte de los hombres, infidelidades, sacrilegios, injurias y ultrajes; o al menos tibieza, frialdad, indiferencia, olvido y nada que apenas pueda llamarse amor. ¿Esto halláis y esto sufrís? ¡Oh Amor Divino! ¡Oh ingratitud humana! Esto deseo recompensaros; dadme para ello vuestra gracia.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Omnipotente Dios y Señor mío, que formasteis por el Espíritu Santo en el seno de María un Corazón Santo e Inmaculado a Jesús, vuestro Hijo, y quisiste que naciera para vuestro consuelo; arrancad de nuestro seno este corazón inmundo y poned en su lugar un corazón todo nuevo, a fin de que sirviéndoos en la tierra con un corazón todo puro, merezcamos gozar eternamente de la hermosura de vuestro Rostro. Por el mismo Jesucristo nuestro señor. Amén.

GOZOS

Escuela de perfección

De corazones modelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Al mundo manifestado

En torno de vivas llamas,

Bien muestras cuánto nos amas

En caridad abrazado:

Tan ardiente exaltación

Ha de inflamar nuestro hielo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

De la lanza la abertura

Nos muestra franca la puerta,

Que para todos abierta

Nuestro refugio asegura;

No hay más dulce habitación

Ni en la tierra ni en el cielo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Con la corona ceñido,

De espinas, nos significas

Qué pues amante te explicas,

Te lastima nuestro olvido;
Nuestra vil detención,
Causa en ti tal desatención.

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Fijo en la Cruz ha mostrado
Amoroso y complacido,
Pues apenas concebido,
Fue tu amor crucificado;
De acabar la Redención
Os angustiaba el desvelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Vienes después de la octava de Corpus,
Has señalado,
Como el día consagrado
Que tu cariño anhelaba;
Unirse en la comunión
Con nosotros es tu anhelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Acudiendo a tal Sagrario

Ha ofrecido al Padre eterno

Oír con amor paterno

Los ruegos del novenario;

Por Ti sube la oración

A lo más alto, de un vuelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Que en nosotros reinarías

Dijiste y principalmente

Cumples ya amorosamente

Tan propicias profecías;

Tu copiosa bendición

Hará feliz nuestro suelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Pides agradecimiento

A tu amor, y en recompensa

De la ingrata y vil ofensa

Ese reconocimiento;

De Ti a la meditación

Ha de ser nuestro desvelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

Centro de nuestra aflicción

Dulce imán de nuestro anhelo:

¡Oh Divino Corazón

Dad a los nuestros consuelo!

DÍA SEGUNDO

¡Oh Corazón de mi amado Jesús! Inmenso fue el incendio de vuestra caridad, pues en vista de que aún entre los vuestros había un traidor que os entregaría para la muerte, y uno de los favorecidos que os había de negar luego, y todos habían muy breve de huir, dejándoos en manos de vuestros crueles enemigos, ardisteis en tantas llamas del más tierno y regalado amor para con los hombres, que os disteis sin embargo todo, en este augusto Sacramento, a los mismos que así os debían de corresponder. Esta ingratitud hallasteis ya entonces, y esta es la que os muestra ahora, la rebeldía del corazón humano. Haced, Señor, que el mío y el de todos, en adelante, os sirvan con la mayor fidelidad. Concededme esta gracia para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Adorable Jesús, que viviendo sobre la tierra habéis conversado con los hombres con una humildad y una dulzura de corazón capaces de encarnar todos los corazones: os suplicamos que hagáis nacer en nosotros estas dos queridas virtudes, que tan fuertemente abraza vuestro Corazón, a fin de que a ejemplo vuestro, conversando entre nuestros hermanos con humildad y mansedumbre, hallemos descanso de los humildes de corazón. Amén.

DÍA TERCERO

¡Oh Corazón de mí amado Jesús!, que a impulso de las ternuras de vuestro amor, al partir de este mundo hacia Vuestro Padre, os quedasteis con los hombres en ese augusto Sacramento para permanecer con ellos todos los días, horas y momentos, hasta el fin de los tiempos. Bien se conoce, Salvador mío, que tenéis todas vuestras delicias en estar siempre con nosotros; ¡pero qué sentimiento será el vuestro al veros tan olvidado de los hombres! ¡Cuán solo os quedáis muchas horas y días en los altares, sin haber quién os visite, quién se acuerde de vuestras finezas, ni quién guste de tratar con Vos! ¡Y si algunas veces comparecemos en vuestra presencia, cuán tibios, cuán distraídos lo practicamos! Imprimid, Padre mío, en nosotros la memoria de vuestras finezas, y haced que todo nuestro gusto sea vivir siempre con Vos y serviros cada día con más fidelidad. Otorgadnos esta gracia para mayor Gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Adorable Salvador mío, que tan entrañablemente amáis la soledad; haced que nazca en nuestros corazones el amor al retiro, a fin de que separados del tumulto del mundo podamos oír vuestra dulce voz en el silencio de las criaturas y responder fielmente con la lengua del corazón y con el lenguaje de Vuestro amor. Amén.

DÍA CUARTO

¡Oh Corazón de mi amado Jesús!, vuestro amor, más que de Padre, os obligó al cariñoso exceso de dejarnos en esa Sagrada Mesa el Divino convite de vuestro Cuerpo y Sangre bajo los accidentes del pan y del vino, para regalarnos y sustentarnos espiritualmente en nuestras almas mientras estamos en el destierro de este mundo, lejos de nuestra patria celestial.

¿Quién creyera, amable Salvador mío, que nos amasteis con tan excesiva fineza, si no lo enseña la fe? Más ¿quién no se pasmará de la horrenda maldad de los

que sacrílegamente os reciben? ¿Quién no cambiará: la tibieza, la frialdad, la indiferencia y la poca disposición con que nos llegamos a Vos? ¡Oh pasmo de insensibilidad del corazón humano! Aquí tenéis, señor, al mío aunque tan vil, deseoso de sacrificarse del todo en desagravio de tan enorme ingratitud; hacedme la gracia de aceptarlo, para mayor Gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

¡Oh adorable Salvador, cuyo Corazón Sagrado, lleno de dolor y de amargura, ha gemido tantas veces sobre los placeres criminales de los hombres! Nosotros os pedimos por los infinitos méritos de vuestra Santísima Pasión, que nuestros corazones, siguiendo el movimiento del vuestro, desprecien las caricias del mundo y de la carne por sufrir con Vos y merecer la participación en vuestra Gloria. Amén.

DÍA QUINTO

¡Oh Corazón de mí amado Jesús! Antes de ser sacrificado por mí en el ara de la cruz, dispusisteis impelido por vuestro amor, serlo por mí y por todos los hombres tantas veces, todos los días en todo el mundo, cuántas son las Misas que en él se celebran, ofendiéndoos Vos mismo en ellas, millones de veces como víctima más agradable a vuestro Padre, por mis pecados, en acción de gracias por lo que su mano recibimos, pidiendo para nosotros de continuo otras nuevas. A ese exceso llegaron vuestras fuerzas para provocar las nuestras, enseñándonos que siquiera una vez nos santifiquemos del todo a Vos.

Pero, ¿qué halláis en retorno? Irreverencias, desacatos, inmodestias y agravios en la mayor parte de los hombres, eso halláis, amable Salvador mío, y esto sufrís todos los días. ¿Y no moveréis siquiera a algunos, a que lo sientan con Vos y os recompensen con su fidelidad y ardiente amor tantas injurias? Aquí me tenéis tal cual soy, como víctima agraciada de todos vuestros desagravios, acéptala Señor, haciéndome esa gracia, para Gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Soberano Redentor de los hombres, cuyo amantísimo Corazón fue elevado sobre el Altar de la Cruz, y abrazado con el fuego de la caridad has querido expiar por nosotros; os pedimos que inflaméis nuestros corazones con el fuego de la misma caridad, a fin de que ellos sean dichosos no aspirando sino a Vos durante la vida, y en Vos solo merezcan esperar la muerte. Amén.

DÍA SEXTO

¡Oh corazón de mi dulce Jesús! Para obligar a los hombres a que os amen y os den enteramente la pequeñez de su corazón no solo les dais Vos en ese augusto Sacramento el vuestro, sino, todo: vuestra Divinidad y en fin a Vos mismo, fuente de todos los bienes y de todas las gracias, sólo a fin de ganarles su amor, y de que os sirvan, reconocidos a tan excesivas fuerzas. Pero ¡ay!, amabilísimo Salvador mío, cuán poco lográis! Con las dádivas se pueden vencer las mayores dificultades; pero la dureza de los corazones humanos se ablanda con las vuestras, siendo tantas y tan sobre manera preciosas.

Encended, Señor, con ese asombroso incendio que arde en vuestro Corazón, todos los nuestros, impeliéndolos eficazmente a que sientan vuestros agravios y los recompensen dándose y entregándose del todo a Vos. Concedédmelo a mí, como el más necesitado, para mayor Gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Glorioso Redentor, que sois la gloria y centro de todos los corazones; ya que nos habéis dicho por vuestra propia boca que cuando fuerais exaltado atraerías hacia Vos todas las cosas, os pedimos, que purificados nuestros corazones con el fuego de vuestro Divino Amor, se trasformen en Vos y puedas descansar Eternamente en el Cielo, donde Vives y Reinas con Dios Padre en unidad con el Espíritu Santo, por todos los siglos. Amén.

DÍA SÉPTIMO

¡Oh Corazón tierno de Jesús! Vos os abrazáis siempre en las llamas de un amor tan fino para con los hombres que para unirnos y hacernos una misma cosa, como sois con vuestro Eterno Padre, tratasteis esa maravilla de vuestras finezas, quedándoos entre ellos en ese admirable Sacramento como manjar, para que estando en su interior os unieseis en amoroso vínculo con el suyo, haciendo que fuesen enteramente unos efectos con la más rendida subordinación de los suyos a los vuestros.

Más en cuán poco lo conseguís, sufriendo de la mayor parte de los hombres un ingrato olvido. No permitáis, Señor, tanta insensibilidad en el corazón humano; quitadla del mío, amabilísimo Jesús, haciéndolo muy uno con el vuestro; concededme esa gracia para mayor Gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Amoroso Jesús que siendo tan inefable el amor de vuestro Corazón para con nosotros, nos habéis dejado bajo los velos de ese augustísimo Sacramento vuestro Cuerpo y vuestra Sangre en prenda de la gloria donde nos esperáis; concedednos por el mismo Corazón tanta gracia, que con ella veneremos aquí sus misterios y después os bendigamos eternamente en el cielo. Amén.

DÍA OCTAVO

¡Oh Corazón de mi amado Jesús! El amor que os hizo sufrir por los hombres tantas veces clavado en una Cruz, os tiene en ese augustísimo Sacramento expuesto a las indolencias, injurias y sacrílegas profanaciones de los herejes, que os han tratado en diferentes tiempos y lugares con tanto atrevimiento, rabia y furor, que no se puede oír sin asombro y horror lo que ejecutaron con Vos en ese mismo misterio de vuestro amor. A todo te expusiste por no privaros de nuestra

compañía y de quedaros con nosotros; esto, os cuesta el habernos amado con tanto exceso, ¿Y no lo sentiremos ¡oh amabilísimo Salvador nuestro! No trataremos de recompensaros con nuestros servicios y humillaciones y con ardiente amor a tantas injurias?

Sí, amado Corazón de mi dulce Jesús, lo siento, y quisiera recompensároslo aunque fuese con mi sangre y con mi vida; dadme para ello vuestra gracia, y sea todo para mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

Divino Salvador de mi alma, que por favor especial, os dignasteis descubrir a vuestra iglesia las inefables riquezas de vuestro Corazón; dignaos también concedernos vuestra gracia para aprovecharnos de ella y compensar con humildes obsequios las injurias que os hemos causado. Amén.

DÍA NOVENO

¡Oh Corazón de mí amado Jesús! ¡Cuán digno sois siempre de la mayor veneración y muy especialmente en el augustísimo trono de ese adorable Sacramento, en donde realmente está entre glorias vuestra Divina Majestad, para recibir obsequios y agradecimientos de los hombres con el fin de llenarlos al mismo tiempo de vuestros dones, uniéndonos íntimamente con los que tiernamente amáis. Justo fuera, amabilísimo Salvador mío, que todos, con el más profundo rendimiento, os adoraran y servirán agradecidos a vuestras fuerzas, a los menos deseosos de sus propios intereses.

Más, ¡ay! Lo que comúnmente halláis en la mayor parte de los hombres, o injurias, sacrilegios, descortesías... irreverencias... y desacatos. Muchas veces, estando Vos expuesto, ellos, al pie mismo de los altares y aún recibiendoos sacrílegamente o con tibieza y frialdad dentro de su pecho. Siento, amable Salvador mío, estas injurias a vuestro amor, y deseo recompensarlas con mis rendimientos, humillaciones y obsequios, con más rendida fidelidad. Concededme esta gracia y la que os he pedido en esta novena, para mayor Gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Divino de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazón inefable y verdaderamente amable, digno de ser adorado con infinitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Yo profundísimamente os adoro con mi pobre corazón, yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines y de toda vuestra corte celestial y todas las que os puede dar el Corazón de vuestra Madre Santísima. Amén.